

EL LADRON DE ESTRELLAS

(PARA «LA CRUZ DEL SUR»).

Cuando la ciudad se desliza
en el precipicio de la sombra,
el cielo enciende sus luminarias.
Entonces, el hombrecillo práctico
roba una estrella
y en la punta
de su índice tenso
por toda la ciudad la pasea!

Ahora la oscuridad
llora lágrimas de fuego?
No.
Está reflejando los astros
en su espejo negro.
El hombre

del largo dedo ígneo,
se acerca a los picos de gas
y les susurra una confidencia:
—Hermanos—los incita,—
el cielo está lleno de luces,
regalémoles a la tierra,
para su fiesta, unas estrellas.

Hombrecillo misterioso,
que antes reclamaba,
ya no te necesito...
Mi alma está toda iluminada
con el astro azul
de mi hijo.

EL ESPANTAPÁJAROS

Entre toda esta
sonrisa de fiesta
de la mañana solar:
alegría de colores,
cielo, verdura, flores,
con los brazos de par en par,
ese vestido hecho girones
y el sombrero en los ojos, pones,
espantapájaros,
toda una nota singular.
Píííí, píííí, píííí! La protesta
de los pájaros,
a quienes ahogas la fiesta...
Píííí, píííí, píííí!
Se te importa un bledo?
Los pájaros niños se erizan de miedo,
mirando tu facha y tus desaliños...
El horror les traes,
pues, para asustarlos, dicen sus mamas:
¡ El hombre que roba
los pájaros niños!
Y, naturalmente, huyen los cantores.
Tu silueta infúndeles
oscuros terrores.
Ante ti se hielan las alas inquietas.
—Pájaros colegas,
el mundo está lleno
de espanta-poetas!.....

MONTIEL BALLESTEROS.

Catania 1925.